

## Bibliografía

- ARANGO CARDINAL, Silvia. La historia de la arquitectura en Colombia. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1993.
- ARIÈS, Philippe & DUBY, Georges. *De la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días. Historia de la vida privada*, Vol 5. Grupo Santillana. Madrid, 2001.
- BRIGHT SAMPER, Pedro Juan. *La construcción de la intimidad. Casas de Guillermo Bermúdez Umaña 1952 - 1971*. Universidad Nacional de Colombia. Escuela de Arquitectura y Urbanismo. Facultad de Artes. Maestría en Arquitectura. Bogotá, 2004
- AA.VV. *Crónica del siglo XX. Tomo II*. Plaza & Janes editores, S.A., Barcelona, España, 1992
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. *Las estadísticas sociales en Colombia*. Bogotá, 1993.
- FIELL, Charlotte & Peter. *50s Decorative art*. Editorial Taschen, Colonia, Alemania, 2000
- FIELL, Charlotte & Peter. *El diseño industrial de la A a la Z*. Taschen, Colonia, Alemania, 2001
- MONTOYA PINO, Ana Patricia. *El C.U.A.N. La modernización de un habitar*. Maestría en historia y teoría del arte y la arquitectura. Facultad de Artes Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, marzo de 2003.

- LE CORBUSIER. *Hacia una arquitectura*. Editorial Poseidón. Buenos Aires. 1964
- Periódico *El Tiempo*. Bogotá, 1950-1959
- RYBCZYNSKI, Witold. *La casa, historia de una idea*. Editorial Nerea, S.A. Madrid, 1986.
- SALDARRIAGA ROA, Alberto. *Bogotá siglo XX: urbanismo, arquitectura y vida urbana*. Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C. Departamento Administrativo de Planeación Distrital. Bogotá, 2000
- TENJO MUÑOZ, Humberto. *En torno al objeto industrial en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá, Facultad de Artes. Unibiblos, 2002.
- Revista *Cromos*. Bogotá, 1950-1960
- Revista *Proa*. Bogotá, 1946-1959
- ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. IRIARTE, Alfredo. *Historia de Bogotá, tomo III, Siglo XX*. Fundación Misión Colombia. Villegas Editores. Bogotá 1988.

# De la estructura Dom-Inó a Ciudad Bachué: reflexiones en torno a la vivienda progresiva e informal

## Fabio Enrique Forero Suárez

Arquitecto, Máster en Suficiencia Investigadora como pre-requisito para optar al título de Doctorado en Historia de la Arquitectura y el Diseño en la Escuela Superior de Arquitectura ESARQ, Universidad Internacional de Cataluña UIC, Barcelona. Docente Universitario desde 1995. Ha publicado artículos para revistas de las Universidades Gran Colombia, Piloto de Colombia y publicados dos libros uno como compilador de temas en Hábitat Urbano y en Urbanizaciones Pre-Modernas y Modernas en Bogotá. Invitado como Conferencista al Politécnico de Milán en el marco del Congreso Internacional de Social Housing IV 2006, conferencias sobre modernidad vivienda social e informalidad en Politécnico de Turín y la Universidad de Bolonia Italia, ambas conferencias en el 2007 en temas de vivienda social e informalidad del Hábitat Moderno en Bogotá. Coordinador de Investigaciones Facultad de Arquitectura Universidad La Gran Colombia y Coordinador Académico de Tres Seminarios Internacionales en Hábitat Urbano, Popular y Tecnologías Alternativas para América Latina. Ha ganado tres menciones de Honor en los Concursos CONVIVE I 2006, CONVIVE II 2007 y CONVIVE III 2008.



Ciudad Bachué, Bogotá. Foto: Fabio Forero

## Resumen

La modernidad y sus manifestaciones han sido por lo general señaladas como un desafío para los países periféricos y en buena medida existen razones varias para este tipo de afirmaciones, pero no todo lo que proviene del “mundo moderno” necesariamente tiene que ser erróneo.

Le Corbusier, increíble para muchos, entre tantas cosas más se aproximó a la idea de crear espacios para habitar que no necesariamente estaban plegados a los cinco principios de la arquitectura moderna, en algunos de sus hipotéticos proyectos (la estructura Dom-Inó y la propuesta para el Plan Obús de Argel), implícitamente estaban sugeridas alternativas mixtas y dinámicas para desarrollar espacios de vivienda en donde consideró posible e importante aplicar conceptos de flexibilidad y adaptabilidad en estas opciones habitacionales. Poniéndolo en blanco y negro, sugirió en dichos proyectos la libertad para construir\* vivienda progresiva y autoconstruida, por lo tanto flexible y con clara autonomía para edificar por parte de los usuarios, de acuerdo a sus necesidades económicas y socio-culturales, lo que fue sin duda alguna un aporte del arquitecto suizo-francés que ha sido poco reconocido por varios de sus detractores.

En Bogotá la arquitectura y el urbanismo que retomaron no pocos de los principios del Movimiento Moderno particularmente aplicados a las que fueron consideradas como Unidades Vecinales o urbanizaciones modernas para vivienda pública, generalmente desarrollados por entidades como por el ICT y el BCH entre los años cuarenta y setenta, procuraron sugerir alternativas urbanas en donde se aplicaron diversas propuestas teóricas surgidas desde los CIAM, pero en el caso particular del populoso barrio Ciudad Bachué, proyecto desarrollado por Patricio Samper y su equipo de arquitectos entre 1978-1982, análogamente se pensó en elaborar un espacio habitacional dentro de una estructura parcialmente definida para que con el paso del tiempo sus moradores pudiesen gestar un desarrollo progresivo y por autoconstrucción que beneficiara sus demandas y sentidas necesidades económicas, tal como se aprecia hoy en día cuando se recorren sus dinámicas y variadas calles. Es indudable que la autoconstrucción y la informalidad son parte esencial en el crecimiento de estas ciudades, pero no debe considerarse tampoco o afirmarse que dentro de la arquitectura y el urbanismo modernos hubiese un desconocimiento total de las formas de vivir de cada contexto, basta con hacer una juiciosa lectura de estos proyectos de Le Corbusier y sacar conclusiones que pueden dar al traste con muchas ligeras apreciaciones.

\* Recordamos aquí las propuestas planteadas por John Turner en un libro publicado con el título “Libertad para construir”, publicado en los años ochenta

## Palabras clave

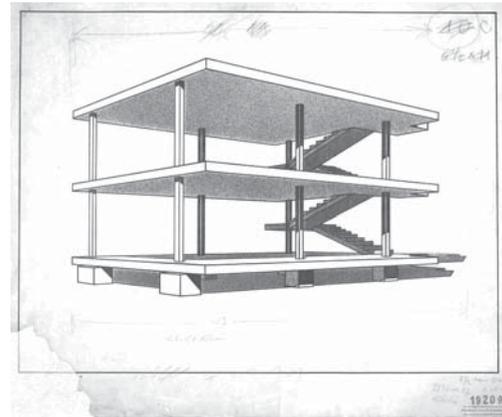
Modernidad, Urbanismo moderno, Unidad vecinal, Patrón, Informalidad, Productividad, Autoconstrucción.

Recibido: septiembre 10, 2008. Aprobado: noviembre 10, 2008

En el año 1914 aparece por primera vez una novedosa propuesta, patentada por Charles Edouard Jenneret (aún no conocido como Le Corbusier), quien a través de sus reflexiones sacó a la luz su arquetípica idea para vivienda conocida como la Casa Dom-Inó, una respuesta alternativa vanguardista a las condiciones de vivienda que vendría a sufrir la Europa de la postguerra. La casa Dom-Inó, sugiere en medio de su silenciosa “sencillez”, una multiplicidad de soluciones habitacionales. A partir de esa unidad básica de cobijo, se promovió una respuesta alternativa, punto de partida para millones de opciones de vivienda que tuvieron como base este esencial patrón habitacional, el cual sin duda contiene una condición pragmática y compleja a la vez, que sintetiza el sentido de morar y en su interior acumula una y mil formas de ser y vivir.

En toda Europa el tema de la vivienda social se expandió velozmente debido a las necesidades concretas de habitación; Le Corbusier, pudo canalizar esas necesidades sentidas a esas carencias futuras y dio así inicio a la más sencilla y universal manera de habitar para los tiempos modernos, ávidos de viviendas ágiles y seriadas. La vivienda estructura Dom-Inó, se publicó pocos años después en la primera edición que se conoce de “*Verse une architecture*” de 1923. Luego de esta *avant-lettre*, en los años veinte cuando se difundieron algunas de las reflexiones de Le Corbusier, se logró abrir un espacio de gran productividad teórica e intelectual de arquitectos europeos, quienes enfocaron el tema de la arquitectura moderna, buscando sugerir alternativas de desarrollo para las crecientes demandas de las ciudades post-liberales que habían sido afectadas por el deterioro durante y luego de la Primera Guerra Mundial y por el continuo crecimiento poblacional de las capitales europeas.

El teórico italiano Manfredo Tafuri sugirió hace años en su libro *Architettura contemporanea* de 1976, que la estructura Dom-Inó, tiene un carácter antinaturalista y la ve como una estructura en cemento armado que asegura la total independencia y la reproducción de los componentes. Esta es una simplificación conceptual y, al tiempo, un “manifiesto”: Le Corbusier reelabora allí continuamente el programa, precisando la tipología con la *maison Ribot* (1923) y experimentando la potencialidad a escala urbana con el conjunto residencial de Lieja<sup>1</sup>,



Estructura Casa Dom-Inó 1915. Fuente: FLC 19209

reconociendo que en este concepto básico de vivienda (moderna), se entretrejería toda la intención del urbanizar del mundo moderno contemporáneo.

Tafuri permite entender que esta (y otras) propuestas en materia de vivienda seriada sugerida por Le Corbusier en los ejemplos enseñados luego en *Verse un'Architecture*, provienen de sus fundamentos que desde el taller de Perret se empezaba a entender como vivienda racionalista, es decir, una vivienda con sentido masivo y social.

En la *Charte d'Athènes* se fueron precisando esas primeras reflexiones teóricas en torno a la *Arquitectura Moderna*, *El Espíritu Nuevo en Arquitectura* y *En defensa de la arquitectura*, textos desde donde se hicieron las apreciaciones más puntuales sobre el tema, de gran interés en el mundo moderno.

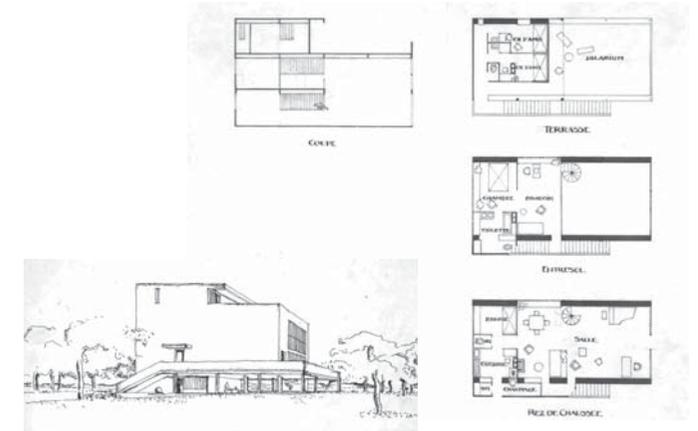
Para la década del treinta se hizo una reedición del ya conocido escrito *Hacia una arquitectura*, resaltando en el capítulo 4º, algunos aspectos manifiestos en la versión anterior, donde se aborda el tema de la vivienda seriada. El capítulo retoma de nuevo las reflexiones teóricas y aparece nuevamente la Casa Dom-Inó y la conocida casa Monol inspirada en la idea de vagones o convoyes, que pretendían ser viviendas en serie, alargadas y de techo abovedado.

En los años veinte, momentos de gran reflexión y producción teórica, Le Corbusier hizo nuevos aportes al tema de la vivienda seriada, como el de la Casa Citrohan de 1921, donde buscó una idea más específica para la



Casas Monol 1922. Fuente: FLC 19121

Las casas Citrohan se aproximaron a la idea de promover una vivienda fácilmente construible para un público masivo. Fuentes libro *Arquitectura Internacional* de Hasan-Udin Khan y Fondation Le Corbusier. Fuente: FLC 20708 y FLC 20709



industrialización habitacional, y afirmaba las viviendas habían sido pensadas como un auto, concebidas y provistas como un ómnibus o una cabina de barco. *Las necesidades actuales de la vivienda pueden ser precisadas y exigen una solución. Hay que actuar contra la vieja casa que hacía mal uso del espacio. Es preciso (necesidad actual: precio de costo) considerar la casa como una máquina de habitar o como una herramienta*<sup>2</sup>.

Si se retoma de nuevo el tema inicial de la vivienda o estructura Dom-Inó, se puede del mismo modo advertir que si esa propuesta se pensó como una alternativa genérica para resolver el problema de techo para grandes masas de pobladores, no cabe la menor duda de que en sí misma subyace otra intención, que es inobjetable; ésta libre estructura sugiere múltiples opciones de vivienda, lo cual daría pie para pensar que tácitamente quien parta de ella, puede ofrecer infinidad de soluciones, asunto que de manera paradójica sugiere la *No Serialidad*. Al ser punto de partida para el desarrollo de futuras y múltiples soluciones, como sin duda lo sugirió Le Corbusier al colocar una simple estructura, cada futuro constructor o auto-constructor, podría sencillamente interpretar la Dom-Inó a sus concretas necesidades y las múltiples alternativas de solución podría incidir en instancias zonales y urbanas. Desde un entorno íntimo como es la vivienda, se podría tener una resonante incidencia en el espacio urbano; Dom-Inó se puede considerar como una intención *Patronímica* de vivienda del mundo moderno y lo que se haga en ella no costrañe, por el contrario, sugiere la total libertad manifiesta en la posibilidad de infinitas soluciones a partir de esa unidad básica.

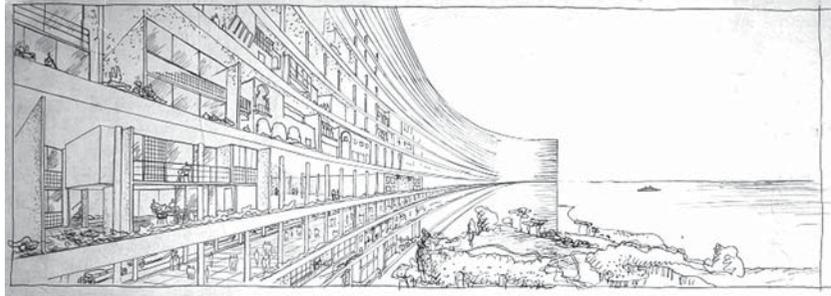
Si de la estructura casa Dom-Inó se parte para adentrar a los habitantes del siglo XX en una alternativa de vivienda masiva, también se abre un amplio compás que, como se podría evidenciar, resolvió con los materiales sugeridos por el mismo Le Corbusier, las necesidades de vivienda para quienes no pudiesen entrar en un mercado de vivienda seriada. En Dom-Inó hay una transgresión a lo planificado, sugiriéndose desde esta estructura la simultaneidad, no habría otra alternativa para todos los estratos sociales de las ciudades modernas del siglo XX que reconocer, en una intención arquetípica, soluciones formales o informales. Bastaba con partir de una intención y dar rienda suelta a la diversidad que esta sugiere. Dom-Inó ordena, pero igualmente puede ser una opción para solucionar necesidades totalmente personales, no necesariamente planificadas. En esa medida se puede considerar una respuesta para vivienda sin distinciones sociales, ni culturales, referenciada como un patrón de cobijo que está por encima de las formas y de las funciones, conlleva en sí un sentido holístico por ser tan básica y elemental.

Lo que corrobora más aún esa implícita libertad de construir a partir de la estructura Dom-Inó, es detenerse a observar un claro ejemplo de vivienda que sugiere de manera contundente una informalidad controlada a partir de una multiplicidad multicultural, situación que se plantea en otra propuesta teórica que esbozó en imágenes el mismo Le Corbusier en 1930.

Observando con detenimiento una de las imágenes para el proyecto Obús de Argel (capital de la nación norteafricana de Argelia), es provechoso retomar, una serie de

1 Tafuri, Manfredo. *Architettura Contemporanea*, Ed Electa, Milano 1976, p. 116. (Traducción F. E. Forero)

2 Le Corbusier. *Hacia una arquitectura*. Ediciones Apóstrofe. Barcelona, España 1998. p. 200.



En el Plan Obús de Argel, de 1930, se advierte claramente en esta perspectiva una gran megaestructura que acompaña longitudinalmente a la playa de esta parte de la ciudad argelina. Nótese múltiples viviendas contenidas en un gran contenedor. La idea es permitir a cada uno de los moradores, desarrollar su vivienda de acuerdo a sus necesidades e intereses. ¿Una aproximación del arquitecto al tema de la vivienda informal autoconstruida?...No cabe la menor duda!! Fuente: FLC14345

eventos arquitectónicos manifiestos en esta gran Megaestructura totalmente futurista y utópica, en donde el arquitecto reconociendo las particularidades culturales de los habitantes de ese centro urbano, sugiere multiplicidad y simultaneidad de alternativas habitacionales en una solución habitacional básica, de grandes proporciones y por qué no, progresiva. Si se observa con detenimiento, hay una variedad de opciones que considerando un momento y un lugar, sugiere el arquitecto tratando de amalgamar posibles soluciones a partir de necesidades. Le Corbusier procura insertar allí junto a unas viviendas formalmente modernas, como era de esperarse, otras opciones, que permiten brindar soluciones individualizadas dentro de una dinámica colectiva, tal como se puede reconocer en los denominados barrios de origen “*informal*”. En la perspectiva se alcanzan advertir viviendas con lenguajes formales propios de la arquitectura del Medio Oriente, en donde predominan arcos de medio punto y arcos en herradura propios de la edificación de estos contextos, viviendas modernas, es decir una simultaneidad de alternativas y soluciones formales y sin duda espaciales. Obús muestra todo un catálogo o collage de viviendas, y contrario a lo que pudiese esperarse de su arquitectura, Le Corbusier opta nuevamente (como en Dom-Inó) por la simultaneidad, en donde podrían caber, diversas dinámicas de construcción (o auto-construcción) de viviendas, reconociendo recíprocamente que en las ciudades convergen personas de múltiples culturas, que en las viviendas del mundo moderno también tienen cabida los sujetos culturales y no la mecánica imposición de alternativas únicas o universales (¿globalizadas?) desde el parecer o capricho de los estamentos públicos y/o privados a tra-

vés de tecnócratas. Obús se antoja pues como un manifiesto multicultural y multihabitacional que partiendo de un orden necesario (evidente en este caso a partir de su gran Megaestructura) pueda brindar bienestar, protección y garantías, y que de manera alterna reconozca la libertad de construir que caracteriza a los hombres y les permite sentirse sujetos en un mundo que por momentos se hacía totalmente objetualizado, sistematizado y universalista.

El proyecto Obús para Argel es sin duda, como muchas de las obras de Le Corbusier, un importante manifiesto, que no es silencioso, sino desconcertante para aquellos que podrían pensar que la modernidad es sólo sistemática. Existen sin duda otros manifiestos que si bien no se difundieron ampliamente, si corroboran un argumento esgrimido por el arquitecto colombiano Germán Samper Gnecco, quien recordando los siete años que trabajó en el taller de la Rue de Sévres, manifestó en una entrevista personal:

“Cuando Le Corbusier vino al país se le insinuó por parte de diversos profesionales que la gente de aquí era muy pobre y las necesidades habitacionales que tenían (y tienen) los sectores populares eran muy grandes y variadas y que a esas personas no se les podía meter en edificios de apartamentos. Le pedimos que sugiriera una tipología y qué se debía hacer con los más pobres. En ese momento Le Corbusier se aplicó juiciosamente a esa tarea y nosotros nos dispusimos a dibujar a partir de unos patrones que venían sugeridos para el Plan Piloto de Bogotá, en el que se observaban igualmente unos modelos de vivienda económica.”<sup>3</sup>.

3 Forero Suárez, Fabio Enrique. Entrevista con Germán Samper Gnecco, 19 junio de 2002.

No cabe duda que una de las tareas que se proponía Le Corbusier estaba centrada en este complejo tema de la vivienda autoconstruida y progresiva, la forma más común de crecimiento de la vivienda del hombre a través de los tiempos y con mayor evidencia en el espacio físico urbano de los bien o mal llamados países periféricos.

En esa misma entrevista, Samper Gnecco advierte sobre la vivienda social y autoconstruida: *Reinaldo Valencia, Rogelio Salmona y yo trabajamos con Corbusier y de vez en cuando me acuerdo de ese tema sugerido por él. A veces me devuelvo en el tiempo y miro lo que yo estoy haciendo en este momento, y esas sugerencias de proyectos de desarrollo progresivo autoconstruido, en cierta medida están dentro de esa línea. Le Corbusier sí me marcó en ese punto, pero lo que pasa es que no se le ha dado mucha importancia a eso, y es claro que aquí no le dieron la debida importancia...Es que bien o mal, a Le Corbusier se le ha conocido, por las teorías del CIAM, por los edificios de apartamentos y todo lo que es la teoría de los edificios de tamaño. A veces la traducción al español no es precisa, es una traducción literal que sería “el tamaño conforme”, algo así, como él mismo la llamaba a esas unidades autosuficientes, que en el Primer Piso tenían servicios especiales, es decir una vivienda con otras actividades alternativas...<sup>4</sup>.*

## Ciudad Bachué, un hábitat moderno “informalizado”

La intención de Le Corbusier de brindar soluciones acordes a las necesidades de los usuarios teniendo como punto de partida los dos ejemplos anteriormente citados, se corrobora en la práctica en los procesos de informalización de algunos de los paradigmas del Hábitat Moderno en Bogotá.

Sin duda el tema que muestra con mayor contundencia el paso a la modernización en el espacio urbano de Bogotá<sup>5</sup>, como en parte de la Europa moderna y en casi el resto de América Latina, se puede apreciar a través de la aparición de las Unidades Vecinales modernas promovidas por el Estado a partir de los años cuarenta,

Esa intención de Hábitat productivo y de desarrollo progresivo fue a la vez una opción del habitar moderno, ese habitar moderno que debería comprender las condiciones culturales locales y no obviarlas, como fue la opción más facilista por la que apostaron los seguidores de Corbusier

El Dom-Inó y el Plan Obús de Argel, han sido una y otra vez la manera más recurrente como se han consolidado muchas ciudades y más las ciudades del contexto latinoamericano en y después del auge de los modelos urbanos provenientes de los CIAM, las cuales tienen en su desarrollo físico un alto índice de informalidad producto de algo que no tiene nada de novedoso, un proceso autoconstructivo que es de las formas de crecimiento más común y tradicional del desarrollo urbano de casi todas las ciudades del mundo y que en el caso concreto de las ciudades latinoamericanas contemporáneas es la “forma” de crecimiento más común desde los períodos pre-coloniales hasta el presente. El planeamiento formal igualmente ha existido en diversas escalas a través de los tiempos, pero éste nunca puede ser comparable en su dimensión a esa “otra forma” de hacer ciudad.

manifestaciones que fueron el inicio de un cambio contundente en la forma de vivir de los habitantes y en la manera cómo se generaron múltiples actividades y usos en un mismo lugar. Estas definieron a su vez las futuras tendencias de crecimiento y organización de la ciudad y dejaron una huella imborrable y profunda que se empezó a expandir a lo largo y ancho de la ciudad capital en las décadas posteriores.

De la mano de esta modernización, promovida por los gobiernos del país a través de las instituciones destinadas a emprender este nuevo rumbo urbanizador, los procesos de inmigración y desplazamiento de campesinos

4 Ibid.

5 Basta con leer varios de los textos de Saldarriaga Roa, Niño Murcia, Arango y Del Castillo Daza, en donde la modernización de la ciudad viene a tener en las décadas de los cuarenta a los sesenta, un mayor impulso que se evidenció en los Planes Urbanos para Bogotá con las visitas de Wiener y Sert en 1947 y con los cinco viajes de Le Corbusier a Bogotá para proponer el Plan Director para la ciudad. De estas intenciones se dio paso a las Unidades Vecinales modernas y a otras propuestas de desarrollo físico espacial en Bogotá que en algunos casos fueron promovidas por el Instituto de Crédito Territorial ICT.



Panorámica actual del Barrio Bachué. Fotografía Nicolás Villegas

a la ciudad de Bogotá, aunados con cierta ausencia por parte del Estado para atender a esta población errante y las crecientes tasas de desempleo en las urbes, se presentaron otros fenómenos de urbanización en algunas zonas periféricas de la ciudad que se caracterizaron por un desarrollo físico ausente de normas y de intenciones urbanizadoras por parte del aparato gubernamental. Surgieron entonces nuevos cinturones urbanos no planificados que vendrían a denominarse como asentamientos informales de origen ilegal (urbanizaciones piratas en su gran mayoría y de invasión a menor escala). La informalidad, plantea otra expresión de la formalidad, ni mejor, ni peor, más o menos adecuada según las condiciones dadas, pero es otra forma que *en muchas ocasiones busca ser aceptada y reconocida*<sup>6</sup> y en esta medida *lleva consigo la posibilidad de subvertir el orden establecido*<sup>7</sup>. En estos barrios informales el orden establecido desde el Estado, se hizo manifiesto desde finales de los años '90 y se empezaron a realizar los procesos de legalización (no sólo de los de origen pirata o de invasión, sino incluso y de manera paradójica, varios de origen formal, como lo son los mismos Muzú y el Quiroga), donde se hicieron evidentes otros procesos de urbanización, si se puede decir aleatorios, que en resumidas cuentas respondían, a las necesidades concretas de sus moradores. Esta, situación ha sido la pauta dominante desde los años cincuenta, denotando una manera particular de crecer y ser modernos a la vez que, con el paso del tiempo, se ha convertido en la dinámica de crecimiento más evidente en el espacio físico de la ciudad de Bogotá.

Este fenómeno que se ha estigmatizado como informalidad, no es pues otra cosa que la conjunción de condiciones de vida que han tenido diversas proveniencias a lo largo del siglo XX.

El barrio Ciudad Bachué de la ciudad de Bogotá, es el resultado indiscutible de varios factores que se han sabido amalgamar entre el sentido de tener una vivienda productiva, que pueda ser desarrollada por fases y retoma algunas características del hábitat ancestral bien sea urbano o rural, y se adoptan patrones urbanos habitacionales que indiscriminadamente recogen de una y otra parte, dándole un sentido de habitabilidad totalmente abierto y dinámico, tal como lo quiso sugerir Le Corbusier en el Plan Obús para Argel.

Lo *informal*, es parte de esa otra modernidad como acota el mismo López Borbón trayendo a colación al historiador y teórico argentino Jorge Enrique Hardoy, estas ciudades han sido *la experiencia de millones de protagonistas anónimos que deben encontrar soluciones viables inmediatas para asegurar la supervivencia, sin perspectivas de plantearse perspectivas a largo plazo*<sup>8</sup>. López Borbón por su parte afirma: *"Es en el cruce de estas dos historias donde encontraremos la posibilidad de comprender la dinámica del futuro de nuestras ciudades"*<sup>9</sup>.

Es importante poder reconocer que esa manifestación urbana y espacial (social y cultural) que se denomina como *informalidad* es al mismo tiempo consecuencia

de la ausencia de un Estado desde hace unas décadas atrás, y la carencia de estrategias de desarrollo urbano y planificación de largo aliento que involucren al conjunto de los habitantes de la ciudad. Las acciones que se promovieron en los años anteriores a la década de los setenta no hicieron parte de una visión urbana programática, cohesionada y/o de gran prospección sino que, por el contrario, varios de los hechos físicos que hoy en día se observan en Bogotá, tanto en lo formal como en lo informal, dejan entrever la ausencia de normas, y de una acción sistemática, asunto que ha llevado a sus habitantes y a los urbanizadores formales e informales a tomar decisiones para el acondicionamiento del espacio urbano-colectivo y de la vivienda, en el intento por procurarse unas condiciones coherentes con su entorno. La situación, permite brindar unos resultados en los que el desarrollo físico de la ciudad es, a juicio de muchos, poco armonioso, pero claramente consecuente con la realidad social del país. El adentrarse en temas de este talante, conduce a los arquitectos y demás profesionales, a repensar la ciudad de una forma distinta, donde el objetivo principal no es la especulación y los réditos, sino la manera de afrontar una situación que se hace dramática y que paradójicamente se estigmatiza buscando sus males en agentes "externos" a la gobernabilidad.

La arquitecta colombiana Patricia Schnitter Castellanos, en su tesis doctoral señala que la llegada de los Planes Urbanísticos modernos, sugeridos por Le Corbusier y Wiener y Sert entre 1942 y 1959, fueron planes urbanísticos para ciudades latinoamericanas en Brasil, Perú, Colombia, Venezuela y Cuba. El proceso de crecimiento al que se enfrentaban las ciudades o su creación ex novo,

hacía necesario ordenar y regular su desarrollo; algunos de estos planes no se realizaron y otros únicamente de manera fragmentaria. Estos planes representaron la aplicación de principios urbanísticos propuestos desde los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna, CIAM<sup>10</sup>, con ello se corrobora que, aún siendo planes sugeridos desde las Alcaldías de varias ciudades colombianas (y latinoamericanas), no eran aún parte de un proyecto macro en el que la Planificación Urbana los hubiese vinculado como una estrategia de desarrollo económico que respondieran a grandes Planes de Desarrollo. Fueron entonces esencialmente el resultado del ensayo de modelos alternativos de urbanización para solucionar un tema de emergente crecimiento poblacional para el cual, se debía brindar resultados inmediatos a través de la oferta de Unidades Vecinales.

De estos ejemplos de urbanización y su importancia, Schnitter Castellanos señala, se ha dicho mucho y se ha hecho poco. La población de estos vecindarios ha sido adoptada por definición, como la necesaria para mantener una escuela elemental y fijada variando de 5.000 a 10.000 habitantes. Una unidad vecinal puede pagar solamente el mantenimiento de los más elementales servicios tales como: una escuela elemental, espacios de juego para niños, el campo de juego de la unidad, iglesia, almacenes, tiendas de reparación, lotes para estacionamientos, sucursal de la biblioteca pública y clínica de emergencia.<sup>11</sup> Una adopción en cierta medida mecánica de la mirada del urbanismo moderno que buscaba una solución de ciudad que no fue contemplada como un proyecto integral de grandes alcances y prospectivas. La solución estaba por fuera de las realidades sociales porque

6 López Borbón, Walter. *Origen de la informalidad urbana en Bogotá, años cincuenta*. Edición y publicación Universidad Piloto de Colombia. Bogotá, Colombia 2003. p. 34

7 *Ibid.* p. 34

8 Hardoy, Jorge Enrique y Satterthwaite, David. *La Ciudad Legal y la Ciudad Ilegal*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina 1987. p. 90. en el texto de López Borbón, Walter. op. cit. p. 30.

9 López Borbón, Walter. *Ibidem*.

10 Schnitter Castellanos, Patricia. "Sert y Wiener en Colombia. La vivienda social en la aplicación del urbanismo moderno". En: *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. <http://www.ub.es/geocrit/b3w-415.htm>

11 *Ibid.*

el urbanismo que en un momento pudo haber soñado Le Corbusier a partir de una intención básica como Dom-Íno u otra de gran prospección como Obús, fueron obviadas.

El urbanismo que mecánicamente se promovió desde los CIAM, como alternativa de desarrollo urbano para Bogotá, fue una solución parcial, un medio, pero no un fin. Las soluciones que se determinaron para las características económicas y socio-culturales de los inmigrantes que llegaron a Bogotá, adolecieron de esa mirada que sugirió Le Corbusier para emprender una modernidad que reconociera contextos locales.

No se discute que el aprestamiento de las Unidades Vecinales como alternativa de urbanización para Bogotá, estuvieron en procura de buscar una solución de unas necesidades parciales (habitar, recrear, circular y en menor grado trabajar), pero sin duda no solventaron otras necesidades para una población heterogénea. Las Unidades Vecinales pasaron a ser al mismo tiempo el medio y el fin para la supervivencia de diversos estratos socio-económicos, pero fundamentalmente para los sectores que han centrado en sus viviendas su futuro económico, el sostén de la familia y la seguridad de hacer de este espacio la renta fija para la vejez. En este sentido, los programas arquitectónicos que se ofrecieron como solución habitacional, carecieron de una perspectiva adecuada a los requerimientos de aquellos moradores y lo que se señala como informal es simplemente una respuesta no tenida en cuenta. Las nuevas ofertas de urbanización de las cuatro décadas anteriores estuvieron dotadas de vivienda y acompañadas de algunos servicios complementarios básicos, fueron las primeras pinceladas que sirvieron de abre bocas para los futuros planes de desarrollo de gran impacto en el espacio urbano desde los años setenta, cuando a partir de las teorías y propuestas de Desarrollo Económico y Urbano sugeridas por el economista canadiense Lauchlin Currie, se cristalizaron de manera parcial con los grandes planes de desarrollo que son la verdadera aplicación de un modelo de urbanización como consecuencia espacial de un modelo de desarrollo económico a nivel nacional.

El urbanismo que primó antes de los esta década en las ciudades colombianas tiene paradójicamente –por lo fragmentario, por la ausencia de normas claras y de planes de desarrollo integrales–, una particular complicidad con la *informalidad*. La ciudad que se denomina informal es en buena medida producto de ello, siendo

cada vez más notoria su presencia en el conjunto. Los cordones informales (o periféricos), y los sectores económicos que no tienen acceso a los programas de vivienda formales (Metrovivienda y en menor escala CVP), no son atendidos dentro de la planificación urbana, ni dentro de los planes de desarrollo económico. Las actuales ofertas de urbanizaciones y de vivienda están dirigidas a los sectores sociales que tienen acceso a un mercado formal y no son definitivamente la gran mayoría de los sectores más necesitados de la ciudad. .

El tema de la bien o mal llamada informalidad en el hábitat urbano local, antes que estar ligada a los barrios que han tenido un origen informal (legal o ilegal), es simplemente el resultado de condiciones o características socio-culturales en el habitar que han prevalecido en la ciudad durante mucho tiempo. A los pocos años de ser entregadas las viviendas de Muzú y Quiroga a sus habitantes, ya era una preocupación manifiesta las evidentes transformaciones que semejantes a los procesos de desarrollo progresivo que se vivían en los barrios no planificados de origen ilegal. Una situación similar se inició en Ciudad Bachué, no siendo la “mejor” propuesta de vivienda social, si reconoció desde el equipo de arquitectos dirigidos por Patricio Samper Gnecco traba-



Boceto para Ciudad Bachué, opciones de crecimiento en una fase más avanzada del proyecto, tal y como lo consideró el equipo de arquitectos encargados del proyecto. Un ideal de Ciudad Bachué cercano a La ciudad radiante de Le Corbusier. Fuentes de Tova Solo, Centro de Estudios de Hábitat Popular CEHAP, Universidad Nacional sede Medellín



Ciudad Bachué fue un conjunto residencial que mostró un aspecto poco amable a sus residentes que una vez ocuparon el barrio empezaron a generar procesos de transformación, aprovechando la ausencia de normas y los beneficios que aportaba el flexible sistema estructural que permitía generar procesos de desarrollo progresivo para multifamiliares. Fotografías Nicolás Villegas

jando para el ICT, una opción urbanizadora en donde el arquitecto apenas sugería unos lineamientos para que a futuro los habitantes de Bachué, pudiesen desarrollar por fases y de acuerdo a sus posibilidades económicas unas respuestas habitacionales que evidenciaran esa dualidad que es tan normal en cualquier ciudad del mundo y que las hace particularmente reconocibles.

El modelo moderno habitacional adoptado para el caso colombiano y latinoamericano, no ha sido en la práctica incluyente sino excluyente, los resultados están a la mano, y ante una idea planteada por Jordi Borja, el urbanismo y la arquitectura contemporáneos tienen que partir hoy en día, como lo pudo sugerir Le Corbusier en sus manifiestos y del reconocimiento de las diversidades, no de la secular impertinencia de una modernidad totalmente occidentalizada. Borja al respecto hace un importante aporte que puede servir como colofón:

*“Para transformar la ciudad hay que conocerla. Las ciudades se conocen no solamente con los planos sino con los pies. Para proponer cualquier tipo de acción o intervención hay que andar la ciudad y mezclarse con sus gentes. El urbanismo no sólo trabaja en un laboratorio sino en la calle, no se traslada todo el tiempo en auto sino que se salta de un medio a otro, no habla solamente con colegas y profesionales, sino con las diversas personas que viven la ciudad. Hay que pisar en algún momento cada barrio y cada obra y entrar en las casas y hablar con la gente. Transformar la ciudad supone reconocer estilos de vida y hacer parte de ellos”.*

## Bibliografía

- TAFURI, Manfredo. *Architettura Contemporanea*, Ed. Electa, Milano 1976
- LE CORBUSIER. *Hacia una arquitectura*. Ediciones Apóstrofe. Barcelona 1998.
- FORERO SUÁREZ, Fabio Enrique. Entrevista a expertos de la modernidad. Entrevista con Germán Samper Gnecco, 19 junio de 2002.
- LÓPEZ BORBÓN, Walter. *Origen de la informalidad urbana en Bogotá, años cincuenta*. Edición y publicación Universidad Piloto de Colombia. Bogotá, 2003.
- HARDOY, Jorge Enrique y Satterthwaite, David. *La Ciudad Legal y la Ciudad Ilegal*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires 1987.
- SCHNITTER CASTELLANOS, Patricia. Sert y Wiener en Colombia. “La vivienda social en la aplicación del urbanismo moderno”. En *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. <http://www.ub.es/geocrit/b3w-415.htm>